

FASCISMO EN BRASIL

DEL INTEGRALISMO AL BOLSONARISMO

Leandro Pereira Gonçalves y Odilon Caldeira Neto



FASCISMO EN BRASIL

LEANDRO PEREIRA GONÇALVES
ODILON CALDEIRA NETO

FASCISMO EN BRASIL

Del integralismo al bolsonarismo

GRANADA, 2026

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

La publicación forma parte del proyecto Franquismo y nación. Perspectivas transnacionales (PID2022-141082NB-C21), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa, UE.

Apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Brasil).

Apoyo del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Brasil.

Fotografía de portada:

Portada de la revista *Anauê!*. Dibujo de Oswaldo Teixeira. Año 1, n.º 2, mayo de 1935. Fuente: Acervo AIB/PRP-Delfos, PUCRS.

Traductor
Diego Gutierrez

© Los autores

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada) España

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

ISBN: 979-13-7033-058-3 • Depósito Legal: Gr. 54/2026

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PREFACIO DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA	IX
<i>Ismael Saz</i>	
PREFACIO DE LA VERSIÓN INGLESA	XI
<i>Federico Finchelstein</i>	
Cap. I.—LA FORMACIÓN DEL SIGMA: LA ACCIÓN INTEGRALISTA BRASILEÑA	1
I. Plínio Salgado, la Italia fascista y la formación del integralismo	1
II. Formación y principios de la Acción Integralista Brasileña	4
III. Tres líderes y algunos enemigos	9
IV. Expansión y crecimiento	13
V. Familia integralista	17
VI. Protocolos y rituales	22
VII. Publicidad y propaganda verde	27
VIII. Oposición y conflicto: el volar de las gallinas verdes	32
IX. Apoyo al golpe del Estado Novo	38
X. Levantamiento integralista de 1938 e intento de asesinato de Getúlio Vargas	41
Cap. II.—EL INTEGRALISMO ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA DICTADURA	45
I. El integralismo en la clandestinidad	45
II. El regreso de Plínio Salgado y la formación del PRP	52
III. Plínio Salgado y el PRP: construcción fascista democrática	54
IV. Para presidente de Brasil: Plínio Salgado – las elecciones de 1955	60
V. Alianzas y simbolismo integralista en el parlamento	64
VI. Dictadura, muerte de Plínio Salgado y fin del integralismo	72
Cap. III.—LA MUERTE DE PLÍNIO SALGADO Y EL ORIGEN DEL NEointegralismo.	
EL ADIÓS AL JEFE	79
I. La Asociación Brasileña de Estudios de Plínio Salgado	82
II. La cruzada por la renovación nacional	83
III. Entre AIB y ABC y la transición democrática: ¿cuál es el camino a seguir?	85
IV. La Casa Plínio Salgado y la permanencia integralista	88

V. EL NEointegralismo y los partidos: del PAN al PAI	90
VI. Acción Integralista Brasileña: el regreso	92
VII. ¿Una nueva batalla por la Plaza da Sé?	95
VIII. La AIB y los skinheads	96
IX. AIB, el neonazismo y la destitución de Anésio	97
X. El Centro Cultural Plínio Salgado	101
XI. Centro de Estudios y Debates Integralistas: ¿integralismo para el siglo XXI?	102
Cap. IV.—EL NEointegralismo en el siglo XXI: de las redes sociales a la violencia política	107
I. NEointegralistas en el camino hacia el siglo XXI	107
II. El I Congreso del siglo XXI, la formación (y el fracaso) del MIB	108
III. Acción Revolucionaria Integralista: la revolución de un hombre solo	113
IV. Movimiento Integralista y Linealista Brasileño	115
V. Frente Integralista Brasileño	118
VI. El NEointegralismo y el PRONA	122
VII. Las manifestaciones y la caída de Dilma Rousseff	125
VIII. Los NEointegralistas y la escalada autoritaria: de la ACCALE al PRTB	129
IX. Balotaje: el Bolsonarismo y la violencia política	132
X. Del Gobierno de Bolsonaro al ataque a la productora Porta dos Fundos	133
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	141

PREFACIO DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA

El «fascismo» vuelve a ocupar un lugar preeminente en todo tipo de medios, políticos o no, y de forma especialmente relevante en los historiográficos. Muchas son las razones para ello: el fascismo «histórico», el del periodo de entreguerras, constituyó el más formidable desafío a la democracia liberal, a los valores de la ilustración, al socialismo; su carácter liberticida desbordó lo por entonces imaginable; protagonizó con el genocidio el mayor episodio de barbarie de la época contemporánea. Pero esa actualidad viene dictada también por el problema de la memoria, siempre reivindicada en clave antifascista y ninguneada ahora, cuando no abiertamente combatida, por la extrema derecha actual. Una extrema derecha que pretende no identificarse con aquel fascismo histórico pero que tampoco quiere renegar absolutamente de él.

Todo esto, claro es, plantea una serie de preguntas a las que el historiador debe (intentar) responder: ¿qué fue y qué pasó con el fascismo histórico? ¿cuáles sus permanencias si es que la hay? ¿qué se oculta tras el negacionismo frontal o relativo? ¿qué hay de fascismo en la extrema derecha actual?

Desde luego, no tenemos respuestas absolutas y «definitivas» para todas estas preguntas, pero sí sabemos al menos que hoy por hoy hay que superar algunos de los defectos de la historiografía, algunos cortocircuitos de la misma, que hay que esforzarse en recomponer las piezas antiguas y actuales, que hay que indagar e intentar formular respuestas reflexivas y fundadas.

Tres serían aquellos defectos o trabas que la historiografía debería superar. En primer lugar, la tendencia a apreciar la historia del propio país como algo excepcional o absolutamente peculiar, aislada, esto es, de los contextos culturales y políticos internacionales. En segundo lugar, el eurocentrismo forjado también en la centralidad de las experiencias italiana y alemana para, complementariamente, proyectar la idea de que el fascismo fue un producto exclusivamente europeo. Finalmente, la compartmentación cronológica, aquella que establece implícita o explícitamente cortes insalvables entre el fascismo histórico y sus derivaciones posteriores, en sus conexiones con las dictaduras posteriores, en su papel, central o no, en las sucesivas recomposiciones de una extrema derecha que aparece ahora para recrear, 80 años después, otra formidable amenaza para la democracia.

Pues bien, el libro que el lector tiene en sus manos constituye una excelente respuesta a las mencionadas carencias o desafíos. Por una parte, su lectura —digámoslo ya,

atractiva e incluso «adictiva»— nos obliga a pensar en que las experiencias europeas y por ende españolas no fueron tan singulares. Así, es imposible leer el libro sin que vengan a la mente imágenes del fascismo español, de la dictadura franquista en relación con el propio fascismo, de las derivas católicas, o catolizantes, de los fascismos en las nuevas condiciones de 1945 en adelante. En suma, por este lado, la lectura de este libro sobre el fascismo brasileño, la Acción Integralista Brasileña, nos obliga a pensar también en nuestro propio fascismo, en nuestra propia historia.

Por esas mismas razones, se viene a superar aquí, también, la fractura eurocéntrica. En efecto, estudiar la historia del que fue sin duda la mayor experiencia fascista en América Latina permite clarificar varias cosas. En primer lugar, que el fascismo brasileño, el integralismo, configuró un movimiento de mayor arraigo, potencia y protagonismo que la mayoría de los fascismos europeos. Más aún, como los autores del libro demuestran una y otra vez, algunas pautas esenciales de ese fascismo dicen mucho de lo que se considera central en el llamado «fascismo genérico». Tal su ultranacionalismo, tan inclusivo como racista y excluyente del «otro»; tal el culto al líder y la religiosidad compartida —entre la fascista y la cristiana—; tal su capacidad de penetración social, superior a la directamente política; tales sus dinámicas de género entrecruzadas de tal modo que resultan finalmente clarificadoras; tal su carácter palingenésico, en fin. Dicho de otro modo, tras la lectura de este libro, habremos ampliado, profundizado, nuestro conocimiento del fascismo histórico, del fascismo *tout court*.

Finalmente, se salvan aquí los saltos y cortocircuitos cronológicos. Tenemos, desde luego, la historia de la emergencia de un movimiento fascista, de su conversión en una poderosa organización de masas, pero también la de su evolución en el marco de una dictadura fascistizada que resultó durísima con el propio integralismo. Se abordan también esa evolución del integralismo en las, para él, dificilísimas condiciones del mundo de postguerra, sus devaneos entre la fidelidad a su historia y la necesidad de conectar con nuevas situaciones, dictatoriales o no.

Se sigue de todo ello, también, un imprescindible acercamiento al mundo actual, con las sucesivas fragmentaciones y recomposiciones de la extrema derecha, así como al lugar del integralismo o del neointegralismo en estos procesos. Con ello, nos aproximamos a ese fenómeno, tan brasileño como transnacional, como el protagonizado por Bolsonaro y sus apoyos.

En todas estas aproximaciones, el lector no encontrará respuestas absolutas, pero si la inteligencia, la coherencia y la riqueza de aportaciones que cabía esperar de dos grandes especialistas en la historia del fascismo, brasileño y transnacional, como son Leandro Pereira Gonçalves y Odilon Caldeira Neto.

ISMAEL SAZ

Universitat de València

Profesor Catedrático Emérito de Historia Contemporánea en la Universitat de València

PREFACIO DE LA VERSIÓN INGLESA

No hay momento más oportuno que el presente para intentar comprender mejor el lugar histórico del fascismo en Brasil. La mezcla de autoritarismo, enfermedad y muerte provocada por el presidente Jair Mesías Bolsonaro nos plantea con urgencia la necesidad de pensar en el peligro del fascismo en una de las democracias más grandes del mundo. Y este peligro tiene una historia.

En los últimos años, Brasil pasó de ser un ejemplo y liderazgo para la región, e incluso para el mundo, a ser un líder en enfermedades y un mal ejemplo de liderazgo político en democracia. De hecho, Bolsonaro utilizó una doble crisis política y sanitaria para mejorar su posición política en detrimento del funcionamiento democrático y de la salud de la población. Esto no es casualidad ni nuevo. Al igual que Donald Trump en Estados Unidos y muchos otros, Bolsonaro negó la legitimidad electoral de sus oponentes. Líderes como él utilizaron falsoedades sobre el engaño sistémico para crear una realidad alternativa donde puedan gobernar, ahora o en el futuro, sin procedimientos democráticos. En este sentido, Bolsonaro no es el típico populista sino más bien un aspirante a fascista. Los fascistas destruyen la democracia. Los populistas, por el contrario, utilizan las elecciones para enfatizar su propia naturaleza democrática incluso cuando promueven otras tendencias autoritarias.

Al igual que Estados Unidos, Filipinas, El Salvador o gran parte de Europa occidental, la democracia está en peligro en Brasil y no podemos estar seguros de que la admiración por las dictaduras que Bolsonaro expresó tantas veces no se convierta finalmente en realidad. Como muestra la historia del fascismo, si este tipo de proyectos fracasaron no fue por falta de voluntad totalitaria sino por la resistencia de los sectores democráticos, de los medios de comunicación independientes y también de todos los sectores políticos, incluida la derecha no fascista. Es necesario recordar que, si bien ésta no sería la primera dictadura brasileña, tampoco sería el primer proyecto fascista para Brasil. En este sentido, es necesario leer y aprender de este nuevo y excelente libro sobre la historia del fascismo brasileño escrito por dos grandes expertos en el tema: profesores Leandro Pereira Gonçalves y Odilon Caldeira Neto.

Este libro es un texto imprescindible para comprender que el peligro del fascismo y la dictadura en el país más importante de América Latina no es nuevo.

El integralismo brasileño tenía sus raíces en las ideas brasileñas y las influencias globales. El líder de esta variante brasileña del fascismo, Plínio Salgado, conoció a Benito Mussolini a mediados de los años 1930 y luego aceptó el dinero que le enviaban los fascistas italianos, pero esto no implica que cuando fundó formalmente el integralismo dos años después, el fascismo brasileño fuera un producto importado o una mera imitación de las tendencias europeas. Más bien fue todo lo contrario. El integralismo fue un intento de reformular el fascismo en términos nacionales. En este sentido, los fascistas brasileños son indistinguibles de los fascistas indios, argentinos o japoneses. Todos crearon fascismos adaptados a sus países y tradiciones nacionales, al igual que los italianos y los alemanes. Como en casi todos los países, en Brasil el fascismo fue fanático e irracional. Era un culto político, violento y racista, pero también se presentó como un intento de fusionar religión y política, así como un liderazgo mítico y antidemocrático con la realidad de Brasil. Por eso, a diferencia de otros lugares, los fascistas brasileños intentaron incorporar, o mejor dicho, apropiarse de las tradiciones indígenas, su saludo ritual «anahuê» (cuyo significado en tupí era *Você é meu parente*/Tú eres mi parente) fue un síntoma de este intento. También intentaron incorporar a sus filas a ciudadanos afrobrasileños, pero también fueron racistas en cuanto a su profundo antisemitismo.

Como señalan los autores, el fascismo tuvo mucho éxito en Brasil, convirtiéndose en la forma más grande y visible de fascismo en América Latina. Como en otros fascismos, la lealtad al líder era fundamental para el fascismo brasileño. Para los fieles, Plínio Salgado era considerado un líder político, pero también religioso. Era un mito viviente que requería una fidelidad ilimitada. Este profundo fanatismo religioso implicaba que existieran matrimonios y también funerales ordenados en torno a la figura del líder. Como aprendemos en el libro, la vida y la muerte se consideraban significativas sólo en la medida en que el fascismo las fundamentaba a través de la persona soberana del líder. El fascismo dio un profundo significado sagrado a sus creyentes. En este punto, Plínio se comportó más como un rey divino que como un político democrático. Y esa fue exactamente su propuesta: la dictadura de un hombre mejor que el resto y colocado por encima de todo. Este mito personificó en Salgado a la nación brasileña y al cristianismo en su conjunto. En este marco ideológico, la dictadura era una obviedad y una necesidad. Después de conspirar contra el régimen de Getulio Vargas, los integralistas fueron reprimidos y Salgado se autoexilió en Portugal, donde primero jugó con la idea de un papel estelar para Brasil en el nuevo orden nazi del mundo, pero luego se retiró a la religión. Especialmente después de la guerra, Salgado intentó vestirse con vestimentas democráticas y adornos cristianos que claramente no combinaban con él. A su regreso, los integralistas y su líder intentaron involucrarse en política partidista con resultados limitados e incluso corruptos. Les fue mejor con la dictadura militar, influyendo en áreas como la educación y la cultura. Cuando Salgado murió en 1975, el neointegralismo

intentó, en alianza con skinheads y neonazis, ocupar un espacio en la extrema derecha. Esta posición sólo tuvo éxito más tarde con el bolsonarismo.

Al igual que los integralistas brasileños, es decir los fascistas de Brasil, Jair Bolsonaro creía que la religión es intrínseca a la política. También se presentó como un líder mesiánico que lo sabe todo, ignora la ciencia y el pensamiento racional y glorifica la violencia y propone el mito de su persona y la fantasía y la mentira para comprender y cambiar la realidad. A diferencia de Plínio Salgado, Bolsonaro no es un intelectual sino todo lo contrario. También a diferencia de los integralistas y su modelo económico corporativo, Bolsonaro promovió medidas de austeridad y desregulación favorables a los inversores como soluciones económicas. Esta combinación de neoliberalismo económico y autoritarismo no es nueva, pero Bolsonaro es hasta ahora su defensor más extremo en la región. La economía neoliberal ha coexistido anteriormente con dictaduras admiradas por Bolsonaro, como los de Augusto Pinochet en Chile y la junta militar de la Guerra Sucia en Argentina en los años 1970. Más tarde, en la década de 1990, líderes de derecha como el presidente peronista Carlos Menem en Argentina y Fernando Collor de Mello en Brasil propusieron una mezcla de neoliberalismo y populismo. Estos populistas no eran posfascistas como lo son Donald Trump y su aliado Bolsonaro. De hecho, en muchos sentidos, Bolsonaro y Trump podrían estar más cerca de dictaduras como las de Pinochet y los generales argentinos, que de sus predecesores populistas. En este punto, su proyecto tiene claros antecedentes en el integralismo y así lo explican bien Pereira Gonçalves y Caldeira Neto en este incisivo libro que nos permite pensar sobre el presente. De hecho, su libro es una obra imprescindible para comprender la situación actual de Brasil desde un punto de vista histórico.

Al igual que Trump y sus homólogos europeos, Bolsonaro quiere cerrar las brechas históricas entre fascismo y populismo. Este libro clave nos permite comprender la gravedad de la situación. En resumen, nos ayuda a comprender cuánto hay en común entre el bolsonarismo y el fascismo.

FEDERICO FINCHELSTEIN
Profesor de Historia en la New School for Social Research y Eugene Lang College

Qué fue y qué pasó con el fascismo histórico? ¿cuáles sus permanencias si es que la hay? ¿qué se oculta tras el negacionismo frontal o relativo? ¿qué hay de fascismo en la extrema derecha actual? [...] El libro que el lector tiene en sus manos constituye una excelente respuesta a las mencionadas carencias o desafíos. Por una parte, su lectura —digámoslo ya, atractiva e incluso «adictiva»— nos obliga a pensar en que las experiencias europeas y por ende españolas no fueron tan singulares. Así, es imposible leer el libro sin que vengan a la mente imágenes del fascismo español, de la dictadura franquista en relación con el propio fascismo, de las derivas católicas, o catolizantes, de los fascismos en las nuevas condiciones de 1945 en adelante. En suma, por este lado, la lectura de este libro sobre nel fascismo brasileño, la Acción Integralista Brasileña, nos obliga a pensar también en nuestro propio fascismo, en nuestra propia historia.

ISMAEL SAZ

Profesor Catedrático Emérito
de Historia Contemporánea,
Universitat de València

